

# PRIMERA PLANA

**LEY 11.729: EL  
PRECIO DE LA DEMAGOGIA**

Edición de 80 páginas - Año IV - Nº 176 - \$ 100 - Buenos Aires, 10 al 16 de mayo de 1966



**EDUARDO L. GARCIA  
LAS  
ARMAS  
SECRETAS  
DE LOS  
EMPRESARIOS**

Director - Editor  
VICTORIO I. S. DALLE NOGARE

Asesor de la Dirección  
ROBERTO SOCOL

Subdirector  
RAMIRO DE CASASBELLAS

Jefes de Redacción  
JULIAN DELGADO  
TOMAS ELOY MARTINEZ

Secretarios de Redacción  
OSIRIS TROIANI  
ERNESTO SCHOÓ

**Redacción:** NORBERTO FIRPO, ALBERTO BORRINI (Prosecretarios). Roberto Alzcorbe, Rodolfo Arizaga, Mario Bostolavsky, Enrique Bugatti, Oscar Caballero, Alberto Costas, Fausto F. Díaz, Ricardo Frascara, Hugo Gambini, Carlos M. Hirsch, Ovidio Laguna Rueda, Alberto Laya, Sergio Moreno, Felisa Pinto, Mario Sektichuli.  
**Columnistas:** Mariano Grondona, Jordán de la Cazaola, Art Buchwald, Enrique Pichon-Rivière, Carlos García Martínez, Guillermo Edelberg, Henry Hamilt. **Ilustradores:** Flax, Kandane, Sempé. **Fotografías:** Jaime González Cochia, Eduardo Cosentino, Juan C. Quimá, The Associated Press, In-terpreta. **Diagramación:** Francisco Rojo Anglada, Carlos Rodríguez. **Archivo:** Toni Hiller, Alfredo Andrés, Doris Knop. **Corrección:** Darío Batuecas, Alberto J. Ortiz.

**Servicios exclusivos en la Argentina:** La Capital, de Rosario; Esquel, de Esquel; La Gaceta, de San Miguel de Tucumán; Jornada, de Trelew; La Nueva Provincia, de Bahía Blanca; Los Principios, de Córdoba; El Territorio, de Posadas.

**Corresponsales:** Alfonso Coletti (Rosario), Juan M. Duhalde (Mar del Plata), Bernardo Feldman (Trelew), Tiburcio López Guzmán (Tucumán), Héctor R. Payrés (Córdoba) y Félix H. Renán (Posadas).

**Servicios exclusivos del exterior:** L'Express y Le Monde (Francia), Newsweek (USA), El País (Uruguay), Vita (Italia), Agencia de Prensa Novosti (URSS). **Corresponsales:** Mario Vargas Llosa (Lima), Carlos Fuentes (París), Armando R. Puente (Madrid), Alberto Giovannini (Roma), Curt Donig (Berlín Occidental).

**Publicidad y Relaciones Públicas:** Jorge Querica (Gerente), José Deranher (Subgerente), Margarita Irigoyen, Gregorio H. Lamuedra y Juan C. Toer.

PRIMERA PLANA es una publicación semanal — que aparece los martes — de la Editorial Primera Plana SRL (Capital \$ 10.000.000). París 367, pisos 10 y 12, Buenos Aires, T.E. 83-8376 y 84-8017. Miembro de la Sociedad Interamericana de Prensa (SIP) y de la Asociación de Entidades Periodísticas Argentinas. Precio del ejemplar: 100 pesos. En Uruguay, 20 pesos cto; en Paraguay, 100 guaraníes (vía aérea). Número atrasado \$ 120. Suscripción anual: Argentina \$ 5.000. Exterior (vía ordinaria): 30 dólares. PROHIBIDA LA REPRODUCCIÓN PARCIAL O TOTAL. NEGADO EL DEPÓSITO QUE MARCA LA LEY. REGISTRO DE LA PROPIEDAD INTELECTUAL N° 874.816.

SOLICITUD DE AFILIACION AL INSTITUTO VERIFICADOR DE CIRCULACIONES, EN TRAMITE.

# PRIMERA PLANA

LA REVISTA DE NOTICIAS DE MAYOR CIRCULACION

Año IV

Buenos Aires, 10 al 16 de mayo de 1966

N° 176

## CARTA AL LECTOR

La ley 11729, sancionada por el Congreso, despertó una irritación pocas veces vista en el mundo empresario. Casi todas las entidades que representan ese mundo se mantuvieron en guardia la semana pasada, ante lo que consideraban una maniobra demagógica para poner a los sectores oficialistas al frente del movimiento sindical. A su vez, los asesores del Presidente Illia vacilaron en recomendarle la promulgación, el veto o la reforma de la nueva ley.

Para los empresarios, la sanción de la 11729 fue una prueba de fuego: pudieron poner en tensión los músculos de sus organizaciones, a veces demasiado expectantes o cautas en exceso. Algunos sociólogos insisten en sostener que esas organizaciones son un factor de poder fallido en la Argentina. Esta vez, se trataba de demostrar lo contrario. Primera Plana quiso bucear dentro de ese universo casi desconocido, y en las páginas 57 y 58 da a conocer el más completo organigrama del movimiento empresario y revela las armas secretas de que se valen los hombres de negocios.

Uno de los máximos dirigentes de ese mundo —Eduardo Luis García— acaba de dejar la presidencia de la Cámara Argentina de Comercio luego de ejercerla durante 6 períodos. Era una razón suficiente para cederle la portada de Primera Plana, pero no la única: García va a conformarse de lleno a la Fundación de Investigaciones Económicas Latinoamericanas (FIEL), un joven instituto que preside, y que promete descubrir datos insospechados de la economía argentina. De FIEL (uno de cuyos estudios de coyuntura se anticipa en la página 59) se habla en las páginas 60 y 61; de García, en las 62 y 63.

Los conflictos económicos inquietaron también a los Fuerzas Armadas: en un documento secreto, que se transcribe íntegro (páginas 18 y 19), un sector del Ejército explica en qué casos deben los militares oponerse a los designios del poder civil.

Mientras esas preocupaciones se unían a las que provoca la inminencia de los comicios de 1967 (ver páginas 14 y 15), una obra violenta, revulsiva, aterraba a los católicos que asistían a las funciones de la Comedia Francesa, en París: *La sed y el hambre*, de Eugène Ionesco. En los últimos 16 años, el mito de Ionesco parece haberse deteriorado, y ya se piensa en quién heredará su corona de Jefe de la Vanguardia Teatral. Entre las páginas 66 y 68 se analiza ese proceso. Por otra parte, Primera Plana cuesta cien pesos a partir de hoy. Hasta el martes próximo. EL DIRECTOR.

## INDICE

La portada: Eduardo L. García - Los empresarios y sus armas secretas ... 57  
Ley 11.729 ..... 14

Artes y espectáculos 66	El país ..... 12
Deportes ..... 53	Primera Dama ..... 50
Economía y negocios 57	Provincias ..... 23
Historia del Peronismo, II ..... 36	Señoras y Señores 80
El Mundo y América 26	Transiciones ..... 4
	Vida Moderna ..... 40

PRIMERA PLANA



EDUARDO L. GARCÍA  
LAS  
ARMAS  
SECRETAS  
DE LOS  
EMPRESARIOS

FRANQUICIA APLICADO  
Circulación: más de 100.000 ejemplares  
4.ª LEY RESERVA  
N° 10.117  
© 1966  
Circulación: más de 100.000 ejemplares

# EL PRESIDENTE

Por

Mariano Grondona \*



En su mensaje al Congreso, el doctor Illia contrapuso a la creencia en un "presidente fuerte" —que reconoció como dominante en la opinión pública— su propia idea de un Poder Ejecutivo que concurre con los demás poderes nacionales y provinciales en la tarea de conducir la Nación y que comparte con ellos, por lo tanto, su responsabilidad.

El concepto que el presidente tiene de su cargo deriva del "mecanicismo" liberal, que imaginó al Estado como un sistema de pesos y contrapesos y como un equilibrio de competencias y jurisdicciones. El presidente, según esta versión, es sólo "uno" de los engranajes del mecanismo y, en consecuencia, la responsabilidad —como dijo el doctor Illia— está "descentralizada". Pero esta visión de la presidencia ignora lo que ella tiene de "nuestra", de "argentina", y no advierte que nuestra tradición se aparta decisivamente, en este punto, de la tradición parlamentaria y liberal.

**El espíritu de la ley:** En la estructura española del poder —vinculada con la romana y, también, con otros modelos continentales como el francés y el alemán— los sistemas políticos no ruedan "solos": "alguien", en la cima, los hace marchar. Por eso nuestro presidente no es simplemente el "encargado" del Poder Ejecutivo como otros funcionarios son los encargados del Poder Judicial o del Poder Legislativo. Situado en otro plano, nuestro presidente ha sido concebido como "caudillo" y como "rey".

Como "caudillo" —del viejo español *cabdillo* que viene del latín *caput*, cabeza—, el presidente es el que marcha "a la cabeza" de la Nación, señalándole metas y objetivos. Caudillos se llamaron nuestros primeros adelantados; aquellos que "se adelantaban" al pueblo y le fijaban su morada y su destino.

Pero el presidente es, también, "rey", "último poder", residencia "final" de la autoridad. Nuestro sistema no se asienta solamente en la ley, que atribuye a cada órgano y a cada funcionario su límite y su menester. Nuestro sistema se asienta también en el sillón de Rivadavia, que es nuestro trono. Y el presidente, jefe de Gobierno —esto es encargado del Poder Ejecutivo—, es, además, Jefe del Estado, último y único responsable de la Argentina como tal.

Alberdi, que creó la institución presidencial, hace suya en las *Bases* una frase decisiva de Bolívar: "Los nuevos Estados de la América antes española necesitan reyes con el nombre de presidentes". Y señala que Chile ha podido crear un régimen de energía y eficiente autoridad sin caer en los excesos de la dictadura porque, con el presidencialismo, se ha dado "una constitución monárquica en el fondo y republicana en la forma".

**La historia:** La historia se ha encargado de confirmar la intuición alberdiana. Cuando los presidentes tuvieron la fuerza política y moral de los conductores, el país sintió la tensión dolorosa y creadora de las grandes gestas. Nos gusten o no, hombres como Mitre y como Roca, como Yrigoyen y como Perón "hicieron" el país que otros se resignan a administrar. Y toda la historia argentina es, en definitiva, la búsqueda afortunada o desafortunada de presidentes-caudillos. Las palpitaciones que periódicamente asaltan a nuestra vida política tienen que ver con la inauguración, la plenitud o la caducidad presidencial. Y nuestras revoluciones, victoriosas o fallidas, rondan en torno de la sucesión presidencial.

Esta tendencia se ha visto acentuada en las últimas décadas de inestabilidad. En las recientes interrupciones constitucionales se disolvió el Congreso y se intervinieron los poderes provinciales y, en algunos casos, en el Poder Judicial. Pero la investidura presidencial, aun cambiando de manos, salió de ellas más fuerte y dominante que nunca. Es que el poder del presidente es nuestra reserva final en las horas de crisis así como nuestra vanguardia en las horas de plenitud. Está atrás, defendiendo el orden y la autoridad, cuando todos vacilan. Y está adelante, indicando el camino, cuando todos trabajan.

**Los tres poderes:** En otro libro admirable —*La Revolución del Ochoenta*—, Alberdi señaló que los tres poderes "reales" de la Argentina —no los tres poderes "formales": el Ejecutivo, el Legislativo y el Judicial— son el poder político nacional, el poder militar y el poder sobre Buenos Aires. Cuando estos poderes, como en tiempos del virrey —que era a la vez jefe político, capitán general y gobernador de Buenos Aires—, se encuentran en una sola mano, el país se asienta en una sólida estructura de autoridad y de gestión. Cuando, en cambio, se dividen y separan nace la inestabilidad. Hoy, el poder político está en la Casa Rosada, el poder militar tiene sus propios resortes y el poder de Buenos Aires se desliza hacia el peronismo. Y en esta fractura de nuestros poderes reales, ¿no reside acaso la crisis nacional?

La presidencia es, entonces, una responsabilidad indivisible y solitaria: ninguna teoría y ningún estilo pueden llevar alivio a su terrible desafío. Porque la Constitución es letra muerta sin un líder. Y porque un presidente, simplemente, es o no es. ♦

\* Copyright by PRIMERA PLANA

## Ley 11.729

## El precio de la demagogia

Diez días atrás, el viernes 29 de abril, la Cámara de Diputados sancionó las reformas a la Ley 11.729 (Contrato de Trabajo) con una cifra de votos superior a los dos tercios requeridos. En las galerías estalló una salva de aplausos; era lógica: el Congreso acababa de ejecutar su mayor acto de demagogia desde que se constituyó en 1963.

Empezó a ejecutarlo hace siete meses, cuando el proyecto de reformas fue presentado en la sala por el Diputado Roberto Pena (UCRP, Buenos Aires), a quien ayudó en la redacción el premialista filo-radical Bernardo Morera. Fue el Vicepresidente Carlos Perette quien alentó el plan y promovió la buena voluntad del Senado: el gobierno pretendía entregar a los gremios Independientes, salidos de la CGT, donde imperaba el peronismo, una victoria que los llevara al Olimpo sindical.

La Ley 11.729, elaborada a fines de la década del 30 para los empleados mercantiles y denominada "Ley de despidos", se utilizó desde entonces para regular las relaciones de empleadores y empleados en general. Perón la retocó, durante su mandato; los Diputados oficialistas fueron más leñosos todavía que los de entonces. Sin embargo, las modificaciones sufrieron un hispido proceso parlamentario; curiosamente, fue en el Senado donde hallaron un censor, porque ciertas cláusulas del proyecto afectaban a sectores empresarios y rurales: sus representantes, amigos de gobierno (entre otros, el hacendado Pedro Duhalde; el presidente del Banco Industrial, José Luis Cantillo), se preocuparon por presionar a los Senadores para que frenaran el ímpetu de los Diputados.

Aprobada el 27 de octubre de 1965, la iniciativa pasó a la sala alta, donde se estancó. Entonces, los despedidos Independientes pusieron sitio al Poder Ejecutivo y reclamaron por lo que consideraban una traición; mientras denunciaban que los empresarios aprovechaban para producir despidos en masa (la nueva Ley aumenta considerablemente los montos indemnizatorios), pidieron al Presidente Illia que incluyera el proyecto en las sesiones extraordinarias del Parlamento. Al mismo tiempo se prestaron a un idilio con las autoridades de la CGT, y hasta amenazaron al Primer Magistrado y al Ministro de Trabajo con reintegrar a la central obrera. Illia tuvo que ceder; embarcado como estaba su gobierno en lograr la división del peronismo, no podía crearse enemigos entre sus propios acólitos: la Ley se incluyó en las extraordinarias.

El Senado la enmendó el 27 de enero último, cuando las entidades empresarias habían hecho pública ya su disconformidad con un instrumento que consideraban arbitrario y dañino para la economía argentina y las relaciones

entre patronos y obreros. El 17 de marzo, la sala baja tachó las enmiendas del Senado y tornó a remitirle la zarandeada iniciativa.

Era tal el entusiasmo de los legisladores que el titular del bloque de Diputados oficialistas, Raúl Fernández, calificó de "reaccionarios" a sus colegas del Senado porque pretendieron apartar del nuevo régimen a los trabajadores del agro.

Faltaban, todavía, dos actos: el 27 de abril, el Senado reiteró sus enmiendas y pasó el asunto a la Cámara de Diputados; dos días después, sorprendentemente, los Diputados la sancionaban aceptando una sola de las ideas de sus colegas: la exclusión de los marítimos. El miércoles pasado, 4 de mayo, el Congreso envió la Ley al Poder Ejecutivo, a las 6 de la tarde; a la

no. Es el precio de la demagogia y quizá el gobierno se dispone a pagarlo.

Según los expertos, éstas son las tres novedades más perniciosas:

- La *movilidad automática* de las indemnizaciones. El tope anterior era de un mínimo de 5.000 pesos por año de trabajo; el nuevo, tres veces un salario mínimo-vital sin cargas de familia (47.250 pesos). Pero puesto que los aumentos del costo de vida, los toques de indemnización variarán según ese sistema. Las empresas deben modificar sus reservas; dicho de otro modo, inmovilizar más fondos, lo que entraña una creciente situación de iliquidez y la posibilidad de que se ahogue financieramente, un hecho nada atrayente en el marco de recesión económica que vive la Argentina. El em-



Morera, Perette, Pena: Ni siquiera Perón se atrevió a tanto.

Primera Plana

medianoche del 18 vence el plazo que la Constitución le acuerda para vetar o promulgar las decisiones parlamentarias.

Dos entidades de empresarios, ACIEL y la CGE, pidieron audiencias al doctor Illia para solicitarle, precisamente, el veto. El jueves 5, el Presidente optaba por el clásico sistema radical de eludir definiciones y de irritar a los factores de poder: derivó al Ministro de Economía, Juan Carlos Pugliese, las entrevistas con los empresarios, previstas para esta semana. Pero la noche del jueves, Pugliese comía con Juan Martín Oneto Gaona, presidente de la Unión Industrial Argentina y crítico de la Ley mencionada. Al mismo tiempo se organizaba un debate televisivo entre cuatro miembros de ACIEL (quizá Orta, García Belsunce, Fernández Rivas y Rodeiro) y representantes de la CGT y los Empleados de Comercio, para discutir sólo los problemas técnicos derivados de la Ley. Entre tanto, una guerra de solicitudes entre las organizaciones empresarias y los nucleamientos obreros inundaba la prensa nacional.

El viernes pasado, ningún funcionario del Poder Ejecutivo creía en la posibilidad de que Illia vetara, siquiera parcialmente, un proyecto de origen radical que hasta los Diputados y Senadores justicialistas debieron respaldar para no quedar retrasados en el camino. Sin embargo, este choque con el empresario amenaza con romper los últimos —y frágiles— puentes que aún quedaban tendidos con el gobier-

presario trasladará estas obligaciones a los costos, lo que deriva en aumento de precios y en un lógico agravamiento de la inflación.

- Legitimación de huelgas. Aunque el Ministerio de Trabajo declare ilegal una huelga, el empleador no podrá utilizar ese argumento como causa de despido.

- Solidaridad en cadena. El empleador se responsabiliza no sólo por sí mismo sino también por los conflictos que tengan sus contratistas y subcontratistas. Así, las empresas deben calcular sus riesgos y, además, los ajenos, algo que entra en colisión con los códigos del país. El mecanismo perjudica, sobre todo, a las industrias automovilísticas y de la construcción.

La Ley incluye otra docena de reveses que hasta atentan contra la Constitución (por ejemplo, su efecto retroactivo) y que, a la larga, terminarán por mellar la disciplina, la eficiencia, las relaciones laborales. Las empresas querrán recuperar en un año los perjuicios causados por la Ley: se estima que esto ocasionará un aumento de precios del 15 por ciento. La Dirección de Abastecimiento preverá, al parecer, que los fabricantes de artículos sujetos a precios máximos se recuperen en 5 años. "La economía argentina no morirá por esta Ley. A fin de cuentas, la pagará el consumidor. Si el gobierno buscaba votos con ella, ¿no terminará por perderlos?", reflexionaba un empresario. ♦

## ECONOMIA Y NEGOCIOS

## Las armas secretas de los empresarios

Según los sociólogos, los empresarios no mandan en la Argentina. Es cierto, aclaran, que muchos decretos vienen redactados desde las oficinas y despachos particulares, pero sólo son conquistas de tipo arancelario, crediticio o impositivo; beneficios que, a lo sumo, afectan a un sector, no a la industria considerada como un todo. Hasta que las grandes empresas no se interesan en el ejercicio de la conducción, se decidan a aceptar los compromisos ajenos al propio negocio, diagnosticó José Luis de Imaz, los empresarios no podrán llenar el vacío que existe entre el poder económico que tienen y el poder político que no desean ejercer. Su colega José Miguens publicó en la revista *Metalurgia* un ensayo con conclusiones parecidas.

Sin embargo, los empresarios están empeñados desde hace tiempo en llenar ese vacío; no sólo participan activamente en entidades sociales (Rotary, Club de Leones). Además se agrupan ahora para formar instituciones de capacitación profesional (IDEA, IADE, ADV, entre otras), donde llegan a consumir interesantes contactos: en IDEA, luego del éxito alcanzado por los cursos con políticos, pudieron comprobar el interés de los gerentes en dialogar con las Fuerzas Armadas; el primer encuentro entre empresarios y altos oficiales de la Marina, realizado a fines del año pasado en la base de Puerto Belgrano, abrió el camino para iniciar un contacto más estrecho con el Ejército y la Aeronáutica.

Pero es en las entidades representativas de su actividad donde los empresarios vuelcan su mayor empuje; en una pirámide perfecta de la que, a medida que se sube, los intereses se transforman en causas y se concentran en directivas de ideología y de política económica. En la base están las Cámaras y las Asociaciones específicas, encargadas de defender los intereses gremiales de un renglón de la industria o el comercio. Estas entidades de primer grado constituyen la base de la pirámide; unos escalones más arriba están las Federaciones por rama industrial, cuya influencia se extiende por todo el país. Más cerca de la cúspide y de las decisiones políticas crecen las escasas entidades de tercer grado.

• Unión Industrial Argentina: Nació de la fusión del Club Industrial Argentino y el Centro Industrial Argentino, en 1887. Hoy agrupa a 170 cámaras y 29 federaciones. Sus miembros abarcan el 90 por ciento de las ventas de productos industriales, y ocupan al 95 por ciento de la población fabril.

• Cámara Argentina de Comercio: A pesar de su nombre, es una verdadera confederación. Tiene 4.000 empresas afiliadas, 82 corresponsalías en el interior y 190 en el exterior.

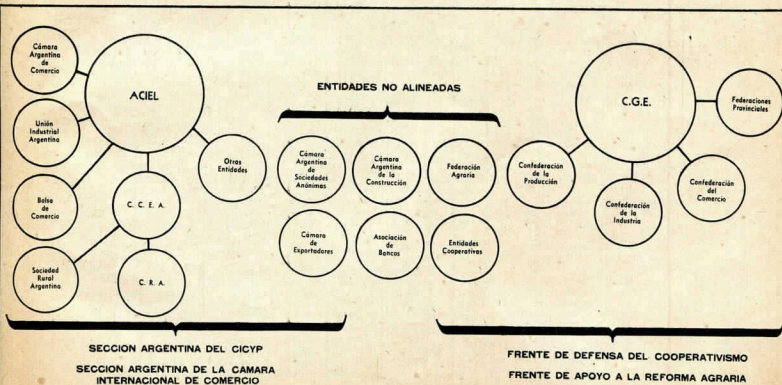
• Bolsa de Comercio de Buenos Aires: Aunque se la suele identificar exclusivamente con la actividad bursátil, está formada por 25 mercados (entre ellos el Mercado de Valores), numerosas cámaras y entidades. Los socios

personales totalizan casi 11.000; entre los colectivos, hay tan dispares como la Federación Lanera, el Centro de Navegación Trasatlántica y el Centro de exportadores de Cereales y la Asociación de Compañías de Seguros.

• Comisión Coordinadora de Entidades Agropecuarias: Si bien la organización del sector agropecuario se presta a mayores confusiones, hay claves para disiparlas: en la base están las sociedades rurales locales, una marea de 150 entidades que desemboca, a través de cuatro Confederaciones (de Buenos Aires, Litoral, Tercera Zona y Centro y Litoral Oeste) y una Federación (de la Patagonia), en Confederaciones Rurales Argentinas. Pero también un productor de cualquier lugar del país (por lo general, cabañero) puede afiliarse directamente a la Sociedad Rural Argentina, que con sus 100 años y sus 9.000 miembros actúa como una verdadera entidad de tercer grado. Para reagrupar todo el movimiento empresario del agro se creó la Comisión Coordinadora de Entidades Agropecuarias; allí confluyen la Sociedad Rural, CRA y los productores de las distintas razas de ganado.

• Las Confederaciones de la Industria, de la Producción y del Comercio, que son una suerte de réplica de la Unión Industrial, la Coordinadora Agropecuaria y la Cámara Argentina de Comercio, respectivamente, dentro de un nucleamiento opuesto.

Precisamente ese doble espectro es el que marca la división más visible del movimiento empresario, a la altura de las centrales, en la cima de la pirámide. Allí se balancean las dos entidades de cuarto grado que se disputan la mayor representatividad: ACIEL (Acción Coordinadora de Instituciones Empresarias Libres) y la Confederación General Económica. La CGE



nació por iniciativa de un núcleo empresarios del interior en 1951, cuando el gobierno propiciaba la creación de Confederaciones (del Trabajo, Universitaria, de Profesionales); en 1955, la revolución la intervino, y recién en 1958, bajo la administración de Frondizi, pudo volver a reestructurarse. Fue entonces cuando las entidades liberales (las principales, Unión Industrial, Cámara Argentina de Comercio, Bolsa de Comercio y Sociedad Rural), que no contaban con una entidad de cuarto grado para oponer a la CGE, decidieron crear a ACIEL, pero sólo con el carácter de entidad coordinadora. La organización de las dos centrales empresarias es muy diferente: mientras en la CGE es la cabeza lo más importante, en ACIEL los miembros conservan mayor autonomía; algo que parece natural, tratándose de entidades antiguas y de gran arraigo.

Entre las dos centrales se mueven algunas entidades no alineadas: la Cámara Argentina de la Construcción

de las organizaciones empresarias (comunicados, audiencias con las autoridades, conferencias de prensa, solicitudes) se ocultan otras armas más sutiles. Los empresarios también se valen de los almuerzos para influir sobre sus elegidos, por lo general miembros del gobierno; el éxito de la estrategia del mediodía terminó por decidir a las entidades a instalar sus propios comedores. El de la CGE, un salón de acceso diario y un reservado, fue inaugurado en 1962 en el entonces flamante local del Instituto de Investigaciones Económicas; los acielistas, en cambio, suelen recibir a sus invitados en el comedor, de cien metros cuadrados, emplazado en el segundo piso de la Cámara de Comercio; el Círculo de Empresarios, auspiciado por la UIA, para recibir a sus invitados utiliza el restaurante de la Cámara de la Construcción. Pero la ofensiva mayor se consume en campo neutral: prácticamente no hay almuerzo, convocado por militares o políticos, golpistas o no golpistas, que no

del caso de la UIA. Muy pocas veces los nucleamientos antagónicos (ACIEL y CGE) llegaron a aproximarse. A fines de noviembre de 1982 participaron por primera vez (pero con la deserción de la Cámara Argentina de Comercio) de una misma Asamblea: la Empresa, que organizó el entonces ministro Alvaro Alsogaray. El mayor acercamiento se logró cuando una comisión mixta con representación paritaria de los dos sectores, se reunió a deliberar en la Bolsa de Comercio. Allí, sin embargo, la voz airada del presidente de la Unión Industrial traspasó las puertas de roble cuando se trató en discusión con dirigentes de la CGE. El resultado: antes de que el Ministro pudiera aprovecharse de las desinteligencias entre los dos bloques, ellos mismos coincidieron en retirarse a un mismo tiempo.

Recientemente, cuando la Unión Industrial convocó a una asamblea empresarial en la Bolsa de Comercio, para

de las organizaciones empresarias (comunicados, audiencias con las autoridades, conferencias de prensa, solicitudes) se ocultan otras armas más sutiles. Los empresarios también se valen de los almuerzos para influir sobre sus elegidos, por lo general miembros del gobierno; el éxito de la estrategia del mediodía terminó por decidir a las entidades a instalar sus propios comedores. El de la CGE, un salón de acceso diario y un reservado, fue inaugurado en 1962 en el entonces flamante local del Instituto de Investigaciones Económicas; los acielistas, en cambio, suelen recibir a sus invitados en el comedor, de cien metros cuadrados, emplazado en el segundo piso de la Cámara de Comercio; el Círculo de Empresarios, auspiciado por la UIA, para recibir a sus invitados utiliza el restaurante de la Cámara de la Construcción. Pero la ofensiva mayor se consume en campo neutral: prácticamente no hay almuerzo, convocado por militares o políticos, golpistas o no golpistas, que no



**Empresarios en Primera Plana: Armando (CGE), Fano (S. Rural), O. Gaona (UIA), Masjuán (C. Plástico).**

(también una verdadera Federación, con sus 1.700 empresas constructoras, subcontratistas y proveedoras de materiales), la Cámara de Exportadores (se agrega a las entidades del grupo ACIEL para formar la sección argentina del CICYP y la de la Cámara de Comercio Internacional), la Cámara Argentina de Sociedades Anónimas (planea incorporarse a ACIEL), la Cámara de Comercio de Buenos Aires, la Federación Agraria y entidades cooperativas (coinciden con la CGE en defensa de la reforma agraria y el cooperativismo).

Al margen de las diferencias políticas, las dos centrales defienden diferentes ideologías económicas: mientras ACIEL se inclina por la economía de mercado y se opone al estatismo, la CGE se define "estructuralista" y partidaria de una planificación supervisada por el Estado. Otras señas personales: la UIA acapara a las grandes empresas, y la CGE a firmas nuevas de capital menor. Imaz en su libro *Los que mandan*, detectó también algunas coincidencias: de acuerdo con muestras extraídas entre los directivos de cada central (de 1961 a 1964), el porcentaje de extranjeros es el mismo (alrededor del 14 por ciento) y común el origen: la llamada "burguesía acomodada". Los *self made men* constituyen el 32 por ciento entre los dirigentes de la CGE, el 19 por ciento entre

oponerse a las reformas a la ley 11.729, la CGE acudió. Sus nuevas autoridades, encabezadas por José Gelbard, han dicho que éste es sólo el comienzo de una serie de esfuerzos en la búsqueda de la unidad.

Pero mientras Gelbard sostiene que la unidad empresarial en una sola central sería una gran contribución para el país, un dirigente acielista, Eduardo L. García, dijo también a Primera Plana que la unidad total del movimiento empresario no es un objetivo totalmente deseable. "Podría ser hasta peligroso para el país y sus instituciones democráticas", subrayó.

El potencial de las entidades puede medirse por una serie de datos, de los cuales el manejo de fondos es un indicio: la UIA maneja hasta hace poco, 70 millones de pesos por año; la Cámara Argentina de Comercio, 25 millones; la CGE algo menos de 10 y ACIEL alrededor de 5 millones. Otra medida, para las ramas industriales, es la cantidad de convenios que se controlan: las autoridades de la UIA dan una cifra abrumadora: aseguran controlar la representación patronal en el 96 por ciento de los convenios de salarios que se firman anualmente en el país. La rama de la CGE controlaría sólo el convenio del azúcar, el de los panaderos y algunos otros convenios regionales como madera y yerba mate.

Detrás de las más visibles baterías

incluyen el toque with it: algún empresarial.

**Las armas secretas**

Hay otras armas de penetración también: las publicaciones. La UIA tiene dos: una revista trimestral, encargada de difundir ideas bajo la forma de ensayos, trabajos de investigaciones, etcétera, y el semanario *Argentina Fabril*, más periodístico e interesado en la actualidad. La Cámara de Comercio agrega al frente acielista otros dos medios: una revista y el semanario informativo *Mercurio*. Y el pensamiento de la Comisión Coordinadora se condensa en las páginas de *Anales*, órgano de la Sociedad Rural, y de *CRA*, periódico semanal de Confederaciones Rurales Argentinas. Pero prácticamente no hay cámara o asociación que no edite un boletín. La CGE está ahora en desventaja: luego de lanzar la ambiciosa revista *200 millones*, suscrita por la entidad, debió suspender su publicación.

Ahora, las principales armas parecen ser los institutos de investigación. La CGE lanzó estrepitosamente el suyo en el famoso "banquete de los millonarios" (cada comensal debió pagar 10.000 pesos por el cubierto), en noviembre de 1962. El Instituto de Investigaciones Económicas, confiado en seguida a José Gelbard, alcanzó su mayor auge cuando se alió al Consejo Federal de Inversiones y consiguió segregarse cua-

# TENDENCIAS

## COYUNTURA: DIAGNOSTICO FIEL

La Fundación de Investigaciones Económicas Latinoamericanas (FIEL) acaba de terminar la redacción del primero de sus *Indicadores de Coyuntura*. El informe será dado a conocer en los próximos días, e intenta evaluar la situación económica a corto plazo, de manera que los empresarios puedan extraer una tendencia. Lo que sigue es un anticipo:

- Los medios de pago, expresados en moneda constante, se mantuvieron con pocas alteraciones en enero y febrero de 1966: entre 150.900 y 148.800 millones de pesos. Pero, en cambio, la tasa anual de crecimiento del crédito bancario ha disminuido: a fines de 1965 era del 37,22 por ciento; en enero de 1966 del 34,76, y en febrero del 32,2. La proporción de los créditos que se orienta hacia el sector privado también sufrió una merma: del 87,92, en diciembre, bajó a 80,26 en febrero. En 1961 la proporción alcanzaba al 94,05. El encaje bancario también fue aumentando, y del 31,2 por ciento, en diciembre de 1965, subió al 32,7 en febrero; el porcentaje duplica el de 1962, del 15,25 por ciento.

- La Tesorería mostró en enero de 1966 un déficit de 11.225 millones de pesos, pero en febrero la cifra llegó a 24.211 millones. Para financiero, se recurrió principalmente al libramiento de documentos (16.018 millones de pesos) y a la entrega de documentos de cancelación de deudas (4.680 millones). La cifra del efectivo en Tesorería suele registrar las alternativas más dispares: de 183 millones, en enero de 1965, se despenó a menos de 69 millones, en marzo del mismo año; en febrero último alcanzaba a 14 millones de pesos. En el sector público, el déficit de caja de la Tesorería aumentó bruscamente en febrero. En 1965, este déficit se financió recurriendo al Fondo Unificado de Cuentas del Gobierno Nacional, aunque en noviembre y diciembre se acudió a los anticipos del Banco Central; en febrero, para restañarlo, también se tuvo que apelar al atraso de los pagos a los proveedores.

- El aporte de la Tesorería a las empresas del Estado, entre febrero de 1965 y febrero de 1966, fue de 85.089 millones (contra 57.329 millones en el período anterior). Además, se observa que el aumento se canalizó principalmente a financiar los déficit de explotación, que pasaron de 30.745 millones a 57.329 millones, mientras las inversiones bajaron de 28.589 millones a 27.769 millones.

- El salario por hora de los peones industriales, en pesos constantes, pasó de 22,69 pesos en diciembre de 1965, a 23,66 pesos en febrero. En la industria manufacturera, los salarios crecieron de 21,27 a 23,72 y, en las actividades extractivas, de 22,69 a 25,07; en cambio, en el sector de la construcción descendieron de 30,31 a 22,71 pesos. A nivel de oficiales, el promedio de 34,17, en diciembre, bajó a 30,26 en febrero.

- Las cobranzas, que en diciembre de 1964 demoraban, en promedio, 2,77 meses, en setiembre de 1965 se hicieron más pesadas: necesitaban más de 3 meses. En noviembre, el mercado volvió a agili-

zarse, y el promedio descendió a 2,6 meses. Sin embargo, el índice de endeudamiento de las empresas pasó de 0,94 en diciembre de 1964, a 1,058 en noviembre de 1965, lo que señala la existencia de dificultades financieras. El índice de rentabilidad (que surge de la relación entre los beneficios y las ventas) descendió notoriamente: pasó de 8,07 en diciembre de 1964, a 5,975 en noviembre último. La relación entre utilidades y patrimonio de las empresas muestra otra caída: de 4,46 bajó a 4,348.

- Durante 1965, y en el primer bimestre de 1966, se operó una paulatina disminución de los precios de los productos agropecuarios, en moneda constante. Sobre base 100 para 1960-64, los cereales bajaron a 76,58 en febrero; los oleaginosos, a 65,61, y los vacunos y porcinos, que habían trepado a 134,32 en enero, cayeron a 100,57 en febrero.

## GANANCIAS Y PERDIDAS

La Bolsa no logra recuperarse: la semana pasada más del 77 por ciento de las acciones cerraron por debajo de su valor nominal, y un 30 por ciento ni siquiera consiguió superar la barrera de los 50 pesos. Pero algunas firmas arremetieron, entre ellas Acindar, que, con un total de 157.000 acciones negociadas se convirtió en el principal protagonista. El papel de Acindar osciló entre 62 y 63 pesos los cuatro días, y el viernes se empujó hasta alcanzar 67 pesos. Según los comisionistas, el repunte de la empresa siderúrgica se debió a que acaba de asegurarse la financiación concedida por el Banco Mundial.

Mientras Acindar subía, el jueves Bagley perdía 10 puntos (de 215 a 205 pesos). Durante la semana se presentaron cuatro memorias y diez balances trimestrales; el de Hoteles Argentinos mostró la utilidad más resaltante, 13,8 millones de pesos contra un capital de un millón. El balance de Celulosa Argentina, al tercer trimestre, arrojó una utilidad del 16 por ciento en relación con el capital (1.688 millones y 10.239 millones, respectivamente), y el de Talleres Adabor, una pérdida de 9,6 millones.

## BUSINESS & AFFAIRES

- En concepto de salarios y bonificaciones, Henry Ford II percibió, en 1965, 650.000 dólares; casi pisándole los talones está el presidente del coloso automotriz, Arjay Miller, con una remuneración global de 625.912 dólares. • Durante el primer trimestre de 1966, las ganancias de las grandes empresas siderúrgicas norteamericanas decayeron en relación con las de 1965, cuando los clientes se lanzaron a acumular stocks en previsión de una huelga; la U. S. Steel anunció 50,1 millones, contra 73,8 millones el año pasado; la Bethlehem, 36,7 millones contra 44,1, y la Republic, 18,3 millones contra 23,3 millones. • Brunswick, el principal productor norteamericano y mundial de bowlings, decidió cerrar su sucursal francesa. Motivo: el mercado de Estados Unidos está saturado, la firma lleva perdidos este año 350 millones de francos, y ya no está en condiciones de financiar sus inversiones en Europa. ♦

tro informes conjuntos sobre el Desarrollo Agropecuario e Industrial; entonces, los volúmenes se desplomaban sobre los despachos oficiales, y servían de contenedor a personalidades influyentes que, por lo general, desfilaban después por el comedor de la CGE. Últimamente el instituto se enfocó con un programa de estudios económicos preliminares, realizados por convenios especiales con algunas provincias (La Pampa, Formosa, Neuquén). Estas prestaciones no alcanzan a atenuar la hemorragia de fondos que ocasiona el Instituto a la entidad madre.

Actualmente, la UIA cuenta con un Departamento de Economía, y otro de Diagnóstico y Tendencia. La Cámara de Comercio cuenta con una dotada asesoría económica que encabeza Abraham Scheper, secundado por Enrique Loucán (h). Pero el intento más reciente y, al parecer, de más aliento, es la Fundación de Investigaciones Económicas Latinoamericanas (FIEL) (ver páginas 60 y 61) creada por cuatro organizaciones empresarias: Cámara Argentina de Comercio, Unión Industrial, Bolsa de Comercio y Sociedad Rural.

La influencia de los dirigentes empresarios en el gobierno fluctúa: durante la Presidencia de Frondizi, por lo general se les confiaba los puestos clave del equipo económico, con definiciones salomónicas: mientras José Blanco, de la Unión Industrial, ocupaba la secretaría de la Industria, García Oliver, de la CGE, llenaba la de Comercio. De uno y otro lado se extraían directores para los bancos oficiales. Un grupo importante de empresarios acompañó al Presidente en una gira mundial. El reciente gira de Zavala Ortiz con empresarios fue sólo un remedeo.

El ascenso del Gobierno Illia invirtió los términos. Un funcionario del equipo económico del extinto Eugenio Blanco, hijo literalmente en octubre de 1963: "Hasta ahora la economía la manejan los empresarios; ahora la vamos a gobernar nosotros, los economistas". Con esa predisposición, los roces no podían dejar de manifestarse, y así se produjo el famoso enfrentamiento de Faustino Fano y Eugenio Blanco, en la Sociedad Rural, el 16 de julio de 1964.

Cuando Juan Carlos Pugliese sucedió a Blanco intentó un acercamiento que logró en alguna medida, aunque con el tiempo su efecto diluyó: "El Ministro —dicen los empresarios— admite que tenemos razón, pero que no puede hacernos caso porque el partido no lo toleraría. Esto no nos sirve de nada". Con ese clima fracasó la convocatoria a una conferencia empresarial que Pugliese intentó reunir en febrero de 1966. Un año antes, la desinteligencia se había planteado con crudeza en la Presidencia de la Nación: Illia recibió a los empresarios de ACIEL, con Juan B. Martín de la Cámara de Exportadores, como presunto moderador para intercambiar ideas; pero, al parecer, sólo intercambiaron acusaciones.

En la actualidad, la inercia del Poder Ejecutivo frente a la sanción de las reformas a la Ley 11.729 han dejado a las relaciones entre Gobierno y empresarios en un punto muerto muy cercano a la ruptura total. La actitud que, en definitiva, adopte el Gobierno será la que dé el clima de las relaciones futuras por un largo período. ♦

## FIEL

### Algo más que una torre de marfil

"Esta ambiciosa empresa, de vastas proyecciones, es la contribución del sector privado al esclarecimiento de los grandes problemas económicos y sociales, cuya complejidad y rápida evolución requieren seria, objetiva y permanente atención." La Fundación de Investigaciones Económicas Latinoamericanas (FIEL) no pudo haber sido mejor presentada por su titular, Eduardo L. García, aquel 21 de diciembre de 1964; en realidad, ese era el alumbramiento formal, porque la entidad se había constituido diez meses antes, por iniciativa de la Cámara Argentina de Comercio, la Sociedad Rural, la Bolsa de Comercio y la Unión Industrial Argentina. Para el vicepresidente de la Fundación, Juan Bautista Peña, ya era necesario "permutar el sistema del *ojímetro* por procedimientos acordes con las técnicas modernas".

La entidad vino al mundo sin pro-



Jaime González Coletta

### Juan Alemann: También actualidad

bles económicos: a los aportes paternos, de empresas privadas y de hombres de negocios, se sumó una contribución de la Fundación Ford. De esta última fuente se obtuvieron 380.000 dólares; 120.000 para becas, 100.000 para la contratación de expertos extranjeros, y 160.000 para sufragar gastos de instalación y financiación de FIEL durante tres años. El primer año la Fundación Ford cubrió el 75 por ciento de las necesidades (80.000 dólares); en el segundo cubrirá solamente la mitad (53.000 dólares), y en 1967 se invertirán los papeles: las cuatro organizaciones argentinas destinadas 80.000 dólares, y la Fundación Ford, 26.000.

Por otra parte, los fundadores descontaban la capacidad de FIEL para procurarse otros ingresos adicionales; la entidad puede aliarse con otras para determinados estudios, a fin de repartir los gastos, y está autorizada a

realizar investigaciones sobre temas de interés nacional para terceros (ya sean empresas u organizaciones privadas), bajo contrato. El presupuesto de gastos para 1966 es de 30 millones de pesos, aproximadamente; los honorarios del personal absorberán la mayor parte, 18 millones, las publicaciones 9 millones y el alquiler y la biblioteca el resto, 3 millones.

Pero si bien no tuvo apremios económicos, la Fundación debió sobreponerse a la escasez de técnicos. La búsqueda de un director general, "el Raúl Prebisch de la actividad privada", duró todo el segundo semestre de 1964 y debió ser abandonada por ineficaces. Algunos de los expertos que llenaban las condiciones estaban profesionalmente ocupados; José Alfredo Martínez de Hoz, al frente de la Sección Argentina del CICVP, y Roberto Teodoro Alemann y Guillermo Walter Klein, en sus tareas personales. A principios de 1965, el reclutamiento fue encomendado a una firma especializada, pero los candidatos propuestos tampoco convencieron a los directivos de FIEL. Finalmente decidieron buscar, en vez de un director general full time, un asesor general part time; la elección entonces se simplificaba y el nombramiento recayó en Juan Ale-

## Los trabajos

Mientras sus cuadros técnicos terminaban de integrarse, FIEL conseguía finalizar tres investigaciones: sobre las relaciones capital-producto en la Argentina, los distintos índices de costo de vida, y la industria del queso y sus proyecciones. Otros cuatro estudios están avanzados (los temas son la inversión en acciones, los efectos de la inflación en las empresas, la industria del torno, y los indicadores de la coyuntura), y tres aún no han pasado de la categoría de proyectos: se refieren a la exportación de máquinas-herramientas, a la producción y comercialización de carnes, y a la doctrina de paridad del poder adquisitivo (valor real de la moneda).

El primer hito fue la Comparación de Índices de Costo de Vida en la Argentina. Los expertos comenzaron por contabilizar tres índices: el de la Dirección Nacional de Estadística y Censos, referido a las familias de obreros industriales; el de la Revista del Río de la Plata, y un tercero, limitado a un rubro específico, los trabajadores de las empresas de electricidad, que realiza el Sindicato de Luz y Fuerza.

En el costo de vida a nivel de ejecutivos se aguarda el estudio que en estos momentos realiza IDEA, aunque para uso interno dos empresas privadas ya elaboran índices en los que intervienen empleados medios, ejecutivos y directivos.

La DNEC toma en cuenta, como presupuesto medio de una familia tipo, 18.700 pesos; la Revista del Río de la Plata llega a 21.200 pesos; y

mann, miembro de una familia de economistas, doctorado en Suiza, ensayista y miembro del equipo de asesores que colaboró en el Ministerio de Martínez de Hoz.

El reclutamiento de un director de investigaciones amenazaba convertirse en otra odisea, cuando un miembro de la plana mayor de FIEL atrajo a José María Dagnino Pastore, un técnico fogueado en varias universidades norteamericanas y en el Instituto Di Tella; en sólo dos reuniones, Dagnino Pastore convenció a los examinadores (Eduardo L. García, Jorge Aguilar, Faustino Fano, E. Méndez Delfino, Juan M. Oneto Gaona, Francisco Masjuán y Juan B. Peña) y se enamoró perdidamente de FIEL. Pero el problema de personal, de la Fundación, no terminó: durante más de dieciocho meses, el flamante director de investigaciones debió rastrear pacientemente en busca de colaboradores.

El plantel de investigadores juniors ya está prácticamente formado, con trece expertos permanentes y nueve temporarios. Para lograr esta cosecha, Dagnino Pastore no perdió pisada a ninguno de los egresados de la Facultad de Ciencias Económicas, tanto de la Universidad estatal como de la Cato-



Primo Planá  
**Dagnino Pastore: Un joven abuelo.**

lica. "Ya atrapé a los mejores de la última camada —expresó—, con excepción de dos. Pero los tengo localizados: uno trabaja en el Conade y otro en una publicación especializada." Dagnino Pastore había descubierto por un comentario periodístico a Juan José Catapano (con los mejores promedios del Colegio Nacional Buenos Aires durante toda la carrera); lo siguió hasta la Facultad de Ciencias

Económicas, esperó unos meses para sumar el juicio de sus nuevos profesores, y se apresuró a reclutarlo para FIEL. La relación entre el director y sus colaboradores más jóvenes rebasa el campo de las relaciones profesionales. "El licenciado Juan Carlos de Pablo, que puede ser considerado mi hijo —dice Dagnino Pastore—, me trajo a su colega Fernando Ybarra, un poco mi nieto." Suena a ironía porque "el abuelo" sólo tiene 32 años. La búsqueda de investigadores con experiencia es todavía más difícil. Los hombres de FIEL hasta ahora sólo pudieron localizar a uno: "Es ingeniero industrial —aclara Dagnino Pastore—, y milita en una empresa petrolera". Mientras se decide, la selección continúa: no menos de doce expertos fueron examinados, incluso cuatro momentáneamente radicados fuera del país. Este reclutamiento a larga distancia choca con barreras insalvables: los becarios suelen estar atados a la entidad que los envió al exterior.

La usina informativa ocupa un piso completo en Esmeralda al 300; allí, en una docena de compartimentos construidos con mamparas de cartón prensado, se encuentra toda la población de FIEL: 2 directivos, 15 investi-

a nivel de empleados medios y superior la base considerada es de 85.700 y 83.300 pesos, respectivamente. El índice de la DNEC es el que más se ajusta a una familia obrera tipo, pero ofrece una fisura: la composición de la canasta familiar no ha sido modificada desde 1943 a 1960. Los expertos de FIEL aseguran que con el agregado de nuevos productos, la canasta de 1943, considerada como base, pasaría de 5.987 pesos a 7.293 pesos. El rumbo en los cálculos es, por consiguiente, del 20 por ciento. Además, el índice oficial no puede extenderse a todos los sectores ni a todas las regiones del país.

• La investigación sobre la industria del queso muestra que la actividad representa el uno por ciento del total de la industria manufacturera, y emplea el 0,25 por ciento de la mano de obra industrial. Absorbe casi la mitad de la leche industrializada (3.200 millones de litros anuales), mientras las fábricas de manteca acaparan 1.370 millones de litros. En la actualidad, el país consume alrededor de 150.000 toneladas de queso por año, o sea un promedio per cápita de 6,5 kilos; según la proyección de FIEL, en 1970 el consumo puede llegar a 7,8 kilos por habitante (207.000 toneladas anuales en total). En cambio, la exportación se ha venido reduciendo, y en 1965 sólo alcanzó a 4,8 millones de dólares. Principales clientes: Italia y Estados Unidos (los países latinoamericanos absorben menos del 10 por ciento de la exportación global).

FIEL consideró los 1.000 establecimientos queseros distribuidos en las provincias de Buenos Aires, Santa Fe y Córdoba; todos enfocan exclusivamente al mercado interno, y

pueden utilizar tan sólo el 55 por ciento de su capacidad de producción. La industria comienza a sentir el efecto de la falta de leche, y del fuerte embate de la margarina contra la manteca. Algunas empresas, entre ellas Molinos Río de la Plata, calculan que para 1970 el consumo de margarina se duplicará y alcanzará a las 30.000 toneladas anuales. La industria de productos lácteos se defenderá transformando sus plantas cremeras en queseras, pero según el informe de FIEL la solución no acabará con el problema de la capacidad industrial no utilizada.

• De las investigaciones en curso, la más adelantada es la que pretende determinar el número de inversores en acciones de sociedades anónimas, su distribución geográfica, nacionalidad, sexo y hábitos operativos. El estudio fue proyectado en conjunto con la Bolsa de Comercio, que también solventará la mitad de su costo, estimado en dos millones de pesos. La primera etapa abarcó entrevistas a 32 bancos, 137 comisionistas y 5 fondos de inversión, y arrojó las siguientes conclusiones preliminares:

El número de inversionistas, hasta ahora estimado entre 400.000 y 500.000, no pasaría en realidad de 280.000. Esta cifra no incluye a las personas que operan por intermedio de las cuentas especiales del Banco Industrial y de la Caja Nacional de Ahorro Postal, porque más que por la inversión en acciones son atraídas por la ganancia que distribuyen anualmente estas entidades. También se detectó un número de accionistas radicados en el exterior; es muy difícil contabilizarlos, porque suelen operar a través de Bancos extranjeros que, a su vez, de-

legan el trámite a bancos locales. Una base es la proporción de los clientes de los Bancos que residen en el exterior: el uno por ciento, aproximadamente.

Los comisionistas del Mercado atienden al 60 por ciento de los clientes de la Bolsa; el resto opera a través de los Bancos, que tienen sus propios comisionistas. Una abrumadora mayoría, el 80 por ciento, confía el cuidado de sus inversiones a un solo comisionista; un 10 por ciento se vale de dos, y un porcentaje similar, de tres. Las incógnitas que aún quedan serán resueltas; esta vez, se llegará a no menos de 10.000 tenedores de acciones, de acuerdo con una nómina redactada con la colaboración de los comisionistas. Los Bancos se encargarán de enviar la mayor parte de los cuestionarios; pero el resto deberá seguir un camino más complejo: para respetar el anonimato de las acciones, los propios comisionistas los harán llegar a sus clientes.

Pero uno de los estudios de FIEL más esperados por los empresarios es el que mide la incidencia de la inflación en las empresas. Según Eduardo L. García, la investigación, bastante adelantada, "ha de demostrar, a través de resultados concretos, la necesidad de adoptar ciertas medidas para evitar la descapitalización de las empresas, y permitirles seguir una evolución ascendente que contribuya al crecimiento económico del país". Tal vez la de mayor significación, entre las medidas que se desprenderán del análisis de FIEL, será la revaluación de los activos con carácter automático. ♦

## Eduardo L. García

Haec dos semanas dejó la Presidencia de la Cámara Argentina de Comercio, pero no hay que pensar por eso en un retiro. A los 55 años, Eduardo Luis García es uno de los dirigentes empresarios de mayor influencia en la Argentina y sabe que no puede declinar esa responsabilidad. ¿Por qué, entonces, se va, y adónde?

«Dejó la Presidencia de la Cámara convencido de que las instituciones necesitan renovación en sus cuadros dirigentes y que no deben eternizar a determinada persona cuando cuentan con gente calificada que puede asumir nuevas responsabilidades y dar nuevos impulsos. Es malo para las instituciones que sus presidentes no se renueven, y yo ya estuve al frente de la Cámara durante seis períodos. Por otra parte, no me voy lejos. Sigo integrando el Consejo Directivo, que siempre trabajó en equipo. Digamos que me despendo un poco de la actividad social y representativa, pero, a la vez, pienso dedicarme más a FIEL (Fundación de Investigaciones Económicas Latinoamericanas), en una actividad más profunda y silenciosa. Y, además, ya saben que soy miembro del Comité de Política del CICYF (Consejo Interamericano del Comercio y la Producción) y de la Sección Argentina de la Cámara Internacional de Comercio.»

«Es un record que muy pocos podrían homologar y que los allegados a García saben que pudo haberse enriquecido con cargos importantes: en la administración pública: el Ministerio de Economía, que lo ofreció Frondizi en 1961; la presidencia del Banco de la Nación, que puso a su disposición Eustaquio Méndez Delfino a fines de 1962. Cargos que no quiso aceptar entonces por el cuadro político de la época, y no porque desdén la función pública ni por temor a las críticas.»

Quizá puedan intentarse varias explicaciones para una carrera tan vertiginosa y tan completa en el campo de la representación empresarial. Pero hablando con García, dos razones se advierten como las más valdeas: una, su vocación por el servicio a la comunidad, que no se cansa de subrayar como una exigencia; y la entidad que lo llevó, por ejemplo, a una vocación poco conocida pero muy intensa junto a Monseñor Lafitte, en la militancia entonces se llamaba Fraterna Ayuda Cristiana y, ahora, Caritas; entre otros trabajos ayudó a construir barrios obreros y talleres capillas en villas de emergencia. La otra razón es su interés, siempre visible, por anticiparse a los cambios de su época en el mundo empresarial: hace 20 años, con un reducido grupo de vanguardistas, entre los que se contaba Federico Clérico, organizaba en la Asociación de Dirigentes de Ventas, de la que fue fundador, el primer curso para dirigentes de empresas que se dictó en el país. «Fue un curso demasiado teórico, dictado por universitarios —recuerda hoy—, pero luego lo fuimos perfec-

cionando y, por lo menos, sirvió de punto de partida.» Hoy la A.D.V. ha hecho de Eduardo Luis García su presidente honorario.

Curiosamente, su precocidad y su sentido comunitario tuvieron oportunidad de manifestarse al mismo tiempo en su primer viaje al exterior, a los 18 años. Había llegado a Estados Unidos en 1929 para estudiar Administración de Negocios y se vio envuelto en la gran depresión. No se quedó de brazos cruzados: trabajó como ayudante social en San Patricio, repartiendo a la mañana manzanas y cigarrillos entre los desocupados.

Ahora vuelve a Estados Unidos casi todos los años y puede establecer comparaciones: le gustan, por supuesto, los espectáculos teatrales de Nueva York, pero admira más la vida en los pequeños pueblos, con su sentido religioso tan bien preservado, con la institución familiar intacta. De los otros países que ha visitado, admira a Italia; un poco, por las afinidades con la Argentina que ha podido descubrir entre sus gentes y, además, por una razón de sensibilidad: «En Italia, todo es arte, todo es música, todo es belleza», dice. Una trilogía que le gusta cultivar también en su país y en su casa: personalmente compra los cuadros que le gustan, el último un Mariette Lydis, el anterior, un dibujo de Roberto Domínguez. «Pero no intente definirme por esas compras —aclara—; elijo lo que me gusta dentro de cualquier estilo, aun los no figurativos. Soy un amateur ecléctico.» Y un lector curioso: acaba de dar vuelta a la última página de un libro de historia de James R. Scobie, «Lucha por la consolidación de la nacionalidad».

Desde luego, no es la contemplación artística el motivo primordial de sus viajes; como dirigente de la Cámara de Comercio tiene que estar en contacto permanente con hombres de su actividad y directivos de otros países. Como empresario tiene que estar al día, y ésta es una de las pocas funciones que prefiere reservarse a sí mismo; por lo demás es partidario de delegar en todo lo posible y quedarse sólo con las decisiones principales, porque «el empresario abrumado por sus tareas no crea organización; a todo lo que puede aspirar es a dirigir, como dicen en Estados Unidos, una *one man company*. Eduardo L. García no sólo es el único ejecutivo de una empresa. Delegar y decidir, alternativamente, es para él una gimnasia necesaria porque sus actividades en cerca de una decena de firmas lo han llevado a ocuparse de cosas tan distintas como la fabricación de envases de papel y de cierras relámpago, el comercio de repuestos para automóviles, el seguro y la publicidad. ¿Cómo puede conciliarse la atención de tantos intereses con la participación activa en la dirección del movimiento empresario?

«El tiempo que dedico a la comunidad en funciones directivas no me obliga a descuidar para nada mis negocios y, a la inversa, puedo decir con absoluta tranquilidad que no saco de la actividad gremial empresarial nin-

gadores, 2 bibliotecarios y 11 empleados administrativos. No hay computadoras; los equipos se limitan, por ahora, a algunas máquinas de escribir y un mimeógrafo eléctrico. No se ven cuadros en las paredes, ni en los despachos de Dagnino Pastore y de Juan Alemann. La única nota decorativa la ponen los teléfonos, de color crema, la última novedad de Standard Electric.

El conjunto se anima a partir de las 9.30; a la misma hora, Dagnino Pastore emerge del subterráneo (viaja antes en tren desde su casa, en Ramos Mejía) y se encamina a su oficina. La rutina se quiebra los martes y jueves, cuando sus cátedras lo retienen hasta mediodía en la Universidad Católica y el Colegio Nacional Buenos Aires. Alemann, en su carácter de asesor *part time* no tiene horario fijo, pero suele dedicar a FIEL las mañanas: llega a las 9.30 y se retira a las 12, para zambullirse en su Fiat 1500 de color rojo. Todos los viernes, Alemann congrega a los investigadores para revisar la marcha de los trabajos y desmenuzar la actualidad económica. «No es posible —dice— que los expertos olviden los problemas de todos los días y vivan en una torre de marfil.»

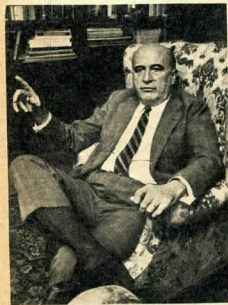
Por iniciativa de Eduardo L. García, los técnicos de FIEL han comenzado a fraternizar con los que tienen a su cargo, en las empresas, los trabajos de interpretación económica. En poco menos de un mes, pasaron por la Fundación expertos de Shell, Banco de Boston, City Bank, General Electric, Loma Negra, Monsanto, Lepetit, Acindar y el Centro de Investigaciones del Seguro. El objetivo es conocer los estudios que interesan, con mayor intensidad, a las empresas.

Los jueves a mediodía, el despacho de Alemann se llena de sándwiches y botellas de Coca-Cola; es el día elegido por las autoridades de la Fundación (Eduardo L. García, Juan Bautista Peña, Francisco Masjón y Jorge Luis Aguilar), para pasar revista a la acción de la entidad. La reunión no se prolonga nunca más allá de las 14.30. La jornada diaria de Dagnino Pastore dura, oficialmente, hasta el filo de las 20; pero luego, en su casa, con el televisor reclinado bajo llave en uno de los muebles del living, dedica tres horas a la supervisión de los trabajos de FIEL y a la preparación de sus cátedras.

La edad promedio de la población de FIEL es 22 años; los benjamines son el licenciado Juan Carlos de Pablo (21 años), encargado del trabajo sobre la industria del queso, y Frida Johansen, responsable de los índices de coyuntura. La mayoría no fuma, toma café y devora alfajores provistos por un vendedor ambulante. La dependencia no tiene cocina, pero se está estudiando su instalación.

El mimeógrafo trepidaba, en los últimos días, ocupado en reproducir el informe sobre la industria del queso. Para los trabajos propios, la difusión es de 2.000 ejemplares; en los trabajos conjuntos, como el que se está realizando con la Bolsa de Comercio, el número de copias lo fija el *partenaire*. Alemann es partidario de comprimir la difusión: «Lo importante —dice— no es inundar el mercado; sólo hay que llegar a las personas directamente interesadas en nuestro material». ♦

guna clase de beneficios directos para las empresas en que actúo. Todo es una cuestión de equilibrio y moderación. Por eso, no justifico a los empresarios que se cierran en sus oficinas y no salen a luchar por los ideales de su grupo. Aun el empresario de gran éxito o, sobre todo, los empresarios de éxito, deberían ir personalmente a trabajar en las entidades y no conformarse con enviar a un representante. Así es como se hace en todas partes del mundo o, por lo menos, donde la economía adelanta. Faustino Fano, en la Sociedad Rural, y Juan Martín Oneto Gaona, en la Unión Industrial, son dos ejemplos de empresarios exitosos y preocupados, a la vez, por la suerte de sus colegas. Esta actitud no se ha generalizado aún en la Argentina, pero creo que se va en esa dirección, sobre todo a medida que una nueva generación de empresarios, con formación universitaria, irrumpen en escena."



¿Solamente el egoísmo hace que los empresarios se retraigan y no actúen públicamente?

"No. Además, sucede que los empresarios no tienen una buena imagen ante la comunidad y les resulta molesto exhibirse. Especialmente desde 1943, cuando empezó a fomentarse la conciencia de que el empresario prescinde del interés nacional. Esto es absurdo y ya no sucede, salvo excepciones, en la Argentina. Los hombres de negocios tienen una idea cabal de su papel en la sociedad. Pero los ataques demagógicos continúan y todos los gobiernos, en mayor o menor medida, cultivan el resentimiento engendrado desde hace más de 20 años. Constantemente nos repriman, por ejemplo, porque dicen que las entidades empresarias sólo monologan. Esto se ha generalizado en los últimos tiempos, pero es obvio que si monologamos es porque el gobierno no nos da la oportunidad de dialogar. Todo este clima es una

de las cosas que decepcionan y retraen a los empresarios, puertas adentro de sus oficinas. Es muy difícil que un hombre de negocios pueda sentir la satisfacción de alcanzar el éxito en su actividad, de la misma manera que un científico, un artista o un deportista. En otros países, en cambio, se admira a los grandes conductores empresarios. Y no es que aquí falten razones de orgullo: la Exposición de Máquinas Herramienta, que acabamos de ver, debería llenarnos de satisfacción a todos, como la Exposición Rural que se realiza todos los años; es la más importante del mundo, pero mientras la mentalidad predominante no se cambie, todo eso seguirá pareciendo trivial. Ser dirigente de empresa es, para los argentinos, un objetivo magro, casi para aventureros, es un logro aparentemente desprovisto de ideales. Por eso no hay más y mejores dirigentes."

¿Y los empresarios hacen algo por mejorar esa imagen en la comunidad?

"Por lo general, nuestra tarea es silenciosa. Realmente parece difícil subestimar lo que hacemos todos los días en la creación y fomento de las fuentes de trabajo. Ese es, sin duda, nuestro mayor aporte, y así debería reconocérselo. Además, estamos atentos a los problemas que afligen a determinados sectores de la comunidad. Un ejemplo son las recientes inundaciones: nuestras entidades reunieron dinero y flataron barcos con ayuda. Pero nuestro principal aporte, el específico de nuestros empresarios de la zona, gestionándoles créditos a más largo plazo y ayudándolos a rehacerse. Ese es el ámbito más apropiado para nuestra acción. Para lo otro ya están el Gobierno y las entidades de bien público."

A propósito: a veces se acusa a las entidades empresarias con sede en Buenos Aires, de desentenderse de la suerte de las provincias. ¿Cuál es la relación en las entidades en que usted actúa?

"La Cámara de Comercio tiene una fuerte representación del interior, y en los últimos tiempos hemos realizado jornadas de acercamiento en diferentes regiones del país. Si, a veces, la representatividad del interior no se advierte es porque las grandes empresas tienen su sede en el Gran Buenos Aires, aunque sus fábricas estén diseminadas por el país. Lógicamente, siempre tendrán más peso las provincias más desarrolladas que las más pobres. Pero, para fomentar el federalismo empresario, nosotros, en la Cámara, exigimos a las empresas del interior que quieren asociarse que, previamente, lo estén en las entidades de su provincia."

¿Cuáles son sus ideas personales acerca del desarrollo del interior? ¿Qué piensa, por ejemplo, del proyecto de El Chocón?

"Creo que hay que hacer programas orgánicos para la promoción del desarrollo en el interior; el crecimiento no se va a dar siempre con espontaneidad y es obvio que el Estado juega un papel importante, sobre todo en la infraestructura. Antes se hacían grandes obras de promoción que, en

la actualidad, no son emuladas: los ferrocarriles, los puertos. Ahora no se hace casi nada. En cuanto a El Chocón, sabemos que es un proyecto de ejecución muy compleja, sobre cuyos detalles se hace difícil abrir juicio. Pero en lo fundamental, en la idea de dotar con una presa hidroeléctrica a la Patagonia, para impulsar su economía, estoy plenamente de acuerdo."

¿Son buenas o son malas las entidades empresarias de la Argentina?

"Las instituciones empresarias argentinas deben figurar entre las mejores del mundo. Lo digo con absoluta convicción: por lo que han creado, superan a las instituciones de otras partes; donde son más eficaces, como en Gran Bretaña, es porque el gobierno está detrás, prestándose su apoyo. En cambio, en los Estados Unidos, este tipo de entidades perdió fuerzas en los últimos tiempos, y sus dirigentes se dieron cuenta de que era preciso revitalizarlas; para recuperar fuerzas crearon institutos de investigaciones, como FIEL, que acabamos de crear en la Argentina."

¿Y a qué se debe, entonces, que los empresarios no estén unidos en la Argentina?

"Creo que es impropio hablar de desunión. En realidad, los empresarios argentinos tienen posiciones distintas, que deben ser respetadas. Los que están identificados con un mismo pensamiento se agrupan y, de esa manera, nadie debe renunciar a sus ideas para lograr una unidad artificial en organismos híbridos. Por su parte, ¿qué es lo que está unido en el país? Los partidos políticos, por empezar, no pueden utilizarse de ejemplo. Tampoco la CGT sirve, porque la unidad lograda es aparente, como lo muestran las actuales disensiones; esa unidad, por otra parte, fue provocada por el gobierno, en un momento dado, para utilizarla como un instrumento de poder. Además, hay que conocer lo que pasa afuera: en Brasil, por ejemplo, están separados por simples razones geográficas: los de Río de Janeiro, por un lado, y los de San Pablo, por el otro. Por otra parte, ¿no sería demasiado peligroso para el país un movimiento empresario monolíticamente unido? ¿No constituiría, acaso, un factor de poder demasiado amenazante?"

¿De qué otra forma que como factor de poder podrían hacer sentir los empresarios su influencia política?

"Eso depende de cada uno. Nada les impide a los empresarios afiliarse a los partidos políticos, si ésa es su vocación."

No es lo corriente. Los empresarios prefieren no militar en los partidos políticos, y los pocos que están afiliados a alguno, lo ocultan. ¿No es ése también su caso?

"No. Yo creo que todos quienes actuamos públicamente en el país debemos confesar cuáles son nuestras ideas sin tener miedo a las consecuencias. Yo he sido dirigente del Partido Demócrata de la Capital y sigo manteniendo mi condición de afiliado. No me importa decirlo. ♦ [J. D.]